

no el premio mayor, sino el reintegro

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

● Por una variedad de razones, no ha permeado suficientemente la conciencia de los políticos mexicanos la noción de que el ejercicio de una función administrativa es, sobre todas las cosas, un servicio público. Todavía se le ve como ocasión de medro ilegítimo o, en el mejor de los casos, sólo como escalón para obtener posiciones cada vez más relevantes.

De allí que sea válido equiparar la contienda política en el seno del PRI con la lotería. En efecto, en muchos casos el azar y otros elementos imponderables, irracionales, determinan la suerte política de un aspirante a dirigir alguna parcela de los destinos nacionales. De allí también que, cuando están en juego posiciones políticas equiparables a los premios mayores de la lotería no falte quien entre en el sorteo con el doble fin de "ver si pega" y gana la recompensa principal o, por lo menos, hacer que su participación en la liza le valga un reintegro.

Veamos algunos ejemplos de ello, generados en las recientes o actuales contiendas internas del PRI por la designación de candidatos a la gubernatura. Ténganse presentes los casos de Michoacán, Durango y Nuevo León. El más ruidoso de los precandidatos michoacanos era Enrique Bravo Valencia, ex senador, funcionario de Hacienda. ¿Creía de verdad don Enrique en la posibilidad de que se le ungiera candidato? No cometeremos el desacato de querer entrar en sus interioridades. Pero lo que desde afuera puede verse es que se contentó con el reintegro: sigue al frente de una oficina federal de Hacienda. Lo cual, en estos tiempos, ya es bastante.

Gilberto Rosas —cuñado del general Lázaro Cárdenas, lo que, entre otras cosas, motivó que éste hubiera de declarar que "su" familia estaba compuesta sólo por doña Amalia y Cuauhtémoc— hizo alboroto en Durango. El premio menor a que en realidad aspira es conservar sus concesiones forestales o, si le va mejor, tener una responsabilidad en un organismo oficial relacionado con esa materia.

En fin, probablemente Julio Patiño ha tenido la más legítima entre estas aspiraciones al reintegro. No tenía nada que hacer entre los "gallones" que aspiraban a la gubernatura de Veracruz. Pero, siendo director jurídico de la Secretaría de la Presidencia, ser mencionado entre los precandidatos veracruzanos, ¿no le allanaría el camino para ser oficial mayor de su Secretaría, en caso de que haya un Gilberto Ruiz Almada en el futuro de Sinaloa?